



Año de la Vida Consagrada.

Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca).

125 Años compartiendo Vida y Misión.

ESCRUTAD



(2ª carta de la CIVCSVA, Vaticano, 8.9.2014. João Braz card. de Aviz Prefecto y José Rodríguez Carballo, O.F.M. Arzobispo Secretario)

Introducción

Vamos a releer juntos, sintéticamente, los pasos que ha dado la vida consagrada en los últimos cincuenta años (desde el Concilio Vaticano II).

- reconocer tanto *las semillas* de vida que dieron fruto, como aquellas que no dieron fruto.
- elegir opciones que honren *el carácter profético* de nuestra identidad.

Escrutar los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilia. Escrutar de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutar el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder, firmes en la fe.

«En nuestra vida personal, en la vida privada –recuerda el papa Francisco– el Espíritu nos empuja a tomar un camino más evangélico. No opongan resistencia al Espíritu Santo: esta es la gracia que yo querría que todos pidiéramos al Señor; la docilidad al Espíritu Santo: ese Espíritu que viene a nosotros y nos hace ir adelante por la vía de la santidad. ¡Esa santidad tan hermosa de la Iglesia! La gracia de la docilidad al Espíritu Santo».

Invocación a la Virgen antes de las reuniones

Ave María, Mujer de la nueva Alianza, te decimos dichosa porque has creído (cf. Lc 1,45) y has sabido «reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y ¡también en aquellos que parecen imperceptibles!».

Sostén nuestro desvelo en la noche, hasta las luces del amanecer a la espera del nuevo día. Concédenos la profecía que narra al mundo la alegría del Evangelio, la bienaventuranza de aquellos que escrutan los horizontes de tierras y cielos nuevos (cf. Ap. 21,1) y anticipan su presencia en la ciudad de los hombres.

Ayúdanos a confesar la fecundidad del Espíritu en el signo de lo esencial y de lo pequeño. Concédenos realizar la acción valiente del humilde en quien Dios se fija (Sal 137,6) y a quien se revelan los secretos del Reino (cf. Mt 11,25-26), aquí y ahora.

Amén.





TEMA I: EN ÉXODO OBEDIENTE

(ICONO BÍBLICO para hacer memoria
viva y agradecida del *kairòs* postconciliar)

A la escucha de la Palabra (iluminación bíblica) (n. 2).

“La gran epopeya del éxodo del pueblo de la esclavitud de Egipto hacia la Tierra prometida, se convierte en el icono que recuerda nuestro moderno stop and go, la pausa y la salida, la paciencia y la iniciativa. Las últimas décadas han sido un período de altibajos, proyecciones y desilusiones, exploraciones e introspecciones nostálgicas.

La tradición interpretativa de la vida espiritual, estrechamente conectada de diversas formas con la de la vida consagrada, a menudo ha encontrado símbolos y metáforas sugerentes en el paradigma del éxodo del pueblo de Israel de Egipto: la zarza ardiente, el paso del mar, el camino en el desierto, la teofanía en el Sinaí, el miedo a la soledad, el don de la ley y la alianza, la columna de nube y de fuego, el maná, el agua de la roca, la murmuración y la nostalgia”.

Retomemos el símbolo de la nube (Ex 40,36-38; Nm 9,15-23).

“En resumen, la perspectiva dominante, ya en la simbología típica del éxodo, es la nube como signo del mensaje divino, presencia activa del Señor Dios en medio de su pueblo. Israel tendrá que estar siempre preparado para seguir en camino, para reconocer la propia culpa y rechazarla cuando se haga oscuro su horizonte, para esperar cuando las paradas se alarguen y la meta parezca imposible de alcanzar.

A la complejidad de las múltiples citas bíblicas de la nube, se añaden también valores como la inaccesibilidad de Dios, su soberanía que todo lo cuida desde lo alto, su misericordia que desgarrar las nubes y baja para darnos vida y esperanza. Amor y conocimiento de Dios se aprenden únicamente en un camino de seguimiento, en una disponibilidad libre de miedos y nostalgias”.

Como guiados por la nube (3).

Podemos ver, como en un espejo, un modelo interpretativo para la vida consagrada de nuestro tiempo. La vida consagrada durante algunas décadas, llevada por el impulso carismático del Concilio, ha caminado como si siguiese las señales de la nube del Señor. [Citas de San Juan XXIII, San Juan Pablo II “Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino». El papa Francisco ha reafirmado que «fue una obra hermosa del Espíritu Santo»].

PREGUNTAS:

- Leer en Escrutad n. 3-5 el proceso de renovación de la vida consagrada, aplicándolo a nuestro Instituto lo más que podamos, sea por experiencia propia o por la de otros protagonistas.
- ¿Nos identificamos con estas palabras? “El de los consagrados ha sido un auténtico «camino del éxodo» (Juan Pablo II): Tiempo de entusiasmo y de audacia, de invención y de fidelidad creativa, pero también de certezas frágiles, de improvisaciones y desilusiones amargas. Con la mirada reflexiva del después, podemos re-

conocer que verdaderamente había un fuego en la nube (Ex 40,38), y que por sendas “desconocidas” el Señor ha conducido la vida y los proyectos de los consagrados y de las consagradas por los caminos del Reino”.

- ¿Firmaríamos que “En los últimos años el impulso de dicho camino parece haber perdido sus fuerzas”? “La nube parece rodear más de oscuridad que de fuego, pero en ella vive todavía el fuego del Espíritu. Si bien caminamos, algunas veces, en la oscuridad y en la indiferencia, que amenazan con inquietar nuestros corazones (cf. Job 14,1), la fe despierta la certeza de que dentro de la nube no ha faltado jamás la presencia del Señor: es un fuego llameante de noche (Is 4,5), más allá de la oscuridad.
- ¿Estamos de acuerdo con este diagnóstico? “Se trata de partir cada vez de nuevo en la fe hacia un viaje desconocido (Sab 18,3), como el padre Abrahán, que salió sin saber adónde iba (cf. Hb 11,8). Es un camino que pide una obediencia y una confianza radicales, a las que sólo la fe consiente el acceso y que en la fe es posible renovar y consolidar”.

Memoria viva del éxodo.

No hay duda de que los consagrados y las consagradas al final de la asamblea conciliar acogieron con adhesión y fervor sincero las decisiones de los Padres conciliares (4).

Alegrías y cansancios del camino (5).

A partir de los estímulos conciliares la vida consagrada ha recorrido un largo camino. En realidad, el éxodo no ha impulsado solamente a buscar los horizontes señalados por el Concilio. Los consagrados y las consagradas se encuentran y se miden con nuevas realidades sociales y culturales: la atención a los signos de los tiempos y de los lugares, la continua invitación de la Iglesia a poner en práctica el estilo conciliar, el descubrimiento y reinterpretación del carisma de fundación, los rápidos cambios en la sociedad y en la cultura. Nuevos escenarios que piden un nuevo y unánime discernimiento, desestabilizando modelos y estilos repetidos en el tiempo, incapaces de dialogar, como testimonio evangélico, con los nuevos desafíos y las nuevas oportunidades.

PREGUNTAS:

Los “signos de los tiempos”, como clave teológica (Pacem in terris):

1. ¿Cuáles son los que cita san Juan XXIII?
2. ¿Cuáles has visto que vivían y testimoniaban los consagrados?
3. ¿Cómo nos ha ayudado la nueva teología del carisma (la nube) a seguir el camino?
4. ¿Cómo nos ha ayudado la actualización de las Constituciones? “Esta Congregación, testigo de tal camino, ha acompañado las diversas fases de reelaboración de las Constituciones de los institutos. Ha sido un proceso que ha alterado viejos equilibrios, transformando prácticas obsoletas de la tradición, mientras se llevaba a cabo una relectura con una nueva hermenéutica de las herencias espirituales y se ensayaban nuevas estructuras, hasta el punto de volver a trazar programas y presencias. En dicha renovación, al mismo tiempo fiel y creativa, no podemos olvidar algunas dialécticas de enfrentamiento y de tensión ni incluso dolorosas deserciones”.



La Iglesia no ha detenido el proceso, sino que lo ha acompañado con un Magisterio atento y una vigilancia inteligente, conjugando, con la prioridad de la vida espiritual, siete temas principales: carisma fundacional, vida en el Espíritu alimentada por la Palabra (lectio divina), vida fraterna en común, formación inicial y permanente, nuevas formas de apostolado, autoridad de gobierno y atención a las culturas. La vida consagrada en los últimos cincuenta años se ha evaluado y ha caminado aceptando estos retos.

La misma fidelidad al Concilio, como acontecimiento eclesial y como paradigma, pide ahora que nos sepamos proyectar con confianza hacia el futuro. ¿Nos acompaña internamente la certeza de que Dios nos guía en nuestro caminar?

La relectura en la fe del camino recorrido no se limita a los grandes acontecimientos, sino que nos ayuda a releer nuestra historia personal, dividiéndola en etapas significativas.

PARA LA REFLEXIÓN:

Las provocaciones del papa Francisco (18).

1) «Cuando el Señor quiere darnos una misión, quiere darnos un trabajo, nos prepara para que lo hagamos bien», precisamente «como preparó a Elías». Lo importante «no es que él haya encontrado al Señor» sino «todo el recorrido para llegar a la misión que el Señor te confía». Y precisamente «ésta es la diferencia entre la misión apostólica que el Señor nos da y el deber humano, honrado, bueno». Por lo tanto «cuando el Señor da una misión, nos hace siempre entrar en un proceso de purificación, un proceso de discernimiento, un proceso de obediencia, un proceso de oración».

2) « ¿Son mansos, humildes? ¿En esa comunidad hay luchas entre ellos por el poder, peleas por la envidia? ¿Se critica? Entonces no van por la senda de Jesucristo». La paz en una comunidad, en efecto, es una «peculiaridad muy importante. Tan importante porque el demonio trata de dividirnos, siempre. Es el padre de la división; con la envidia, divide. Jesús nos hace ver este camino, el camino de la paz entre nosotros, del amor entre nosotros».

3) Es importante, dijo también el Papa, «tener el hábito de pedir la gracia de la memoria del camino que hizo el pueblo de Dios». La gracia también de la «memoria personal: ¿qué ha hecho Dios conmigo en mi vida?, ¿cómo me ha hecho caminar?». Es necesario también «pedir la gracia de la esperanza que no es optimismo: es otra cosa». Y, por último, «pedir la gracia de renovar todos los días la alianza con el Señor que nos ha llamado»





TEMA II: EN ATENTA VIGILIA

A la escucha de la Palabra de Dios.

ICONO BÍBLICO: ELÍAS (6)

[pidiendo inspiración para el camino de profecía y de exploración de los nuevos horizontes de la vida consagrada]

Método: El profetismo es una función propia de cada cristiano, pero en la vida consagrada se caracteriza por la radicalidad de la *sequela Christi* y por la prioridad de Dios, y al mismo tiempo por la capacidad de vivir la misión evangelizadora de la Iglesia con parresia y creatividad.

Leer cómo esta Carta hace una re-lectura del profeta Elías: tanto por su vida de soledad y de asceta, como por la pasión por la alianza y la fidelidad a la ley del Señor, y por la audacia en la defensa de los derechos de los pobres (cf. 1Re 17-19; 21). A cada paso Elías vive *in progress* su servicio profético, conociendo purificaciones e iluminaciones que caracterizan su perfil bíblico, hasta el punto más alto del encuentro con el paso de Dios en la brisa tenue y silenciosa del Horeb. Página especialmente dramática es la depresión mortal de Elías en el desierto de Berseba (1Re 19,1-8) y es ejemplo para nuestras noches oscuras que preceden el resplandor de la teofanía en la brisa tenue (1Re 19,9-18).

Podríamos sentirnos atraídos por las gestas clamorosas de Elías, por las protestas furiosas, por las acusaciones directas y audaces, hasta llegar a la disputa con Dios en el Horeb, cuando Elías llega a acusar al pueblo de pensar sólo en proyectos destructivos y peligrosos. Pero pensemos que, en el momento histórico actual, pueden hablarnos mejor algunos elementos menores que son como pequeños signos, y que, en cambio, inspiran nuestros pasos y nuestras opciones de manera nueva en este momento histórico en el cual las huellas de Dios parecen desaparecer en la desertificación del sentido religioso⁴⁷.

Repasar los numerosos símbolos "menores" y comentar los que nos llaman la atención.

La profecía de la vida conforme al Evangelio.

7. El tiempo de gracia que estamos viviendo, con la insistencia del papa Francisco de poner en el centro el Evangelio y la esencialidad cristiana, es para los religiosos y las religiosas una nueva llamada a la vigilancia, a estar preparados para las señales de Dios. «Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua». Luchamos contra los ojos cargados de sueño (cf. Lc 9,32) para no perder la capacidad de discernir los movimientos de la nube, que guía nuestro camino (cf. Nm 9,17) y reconocer en los signos pequeños y frágiles la presencia del Señor de la vida y de la esperanza.

El Concilio nos ha encomendado un método: el método de la reflexión que se lleva a cabo en el mundo y en el entramado vital, en la Iglesia y en la existencia cristiana a partir de la Palabra de Dios, Dios que se revela y está presente en la historia.

El Evangelio, regla suprema.

8 Seguir a Cristo, como se propone en el Evangelio, es la «norma última de la vida religiosa» y «la regla suprema» de todos los institutos. Uno de los primeros nombres con los que fue denominada la vida monástica es “vida evangélica”. (Antonio, Basilio, Órdenes Mendicantes)

«Si alguien os pregunta de qué profesión o de qué regla o de qué orden sois, responded que sois de la regla primera y principal de la religión cristiana, es decir, del Evangelio, fuente y principio de todas las reglas, no hay otra regla más que el Evangelio» (Esteban de Muret siglo XII).

PREGUNTAS:

1. En tiempos más recientes, cada carisma de vida consagrada se radica en el Evangelio. Cuáles son los textos básicos del Evangelio que fundamentan nuestro caso.
2. “La misión profética es un elemento fundamental de nuestro carisma”. Revisar lo que dicen las R 72-75 i 54-58.
3. Formación: Evangelio y cultura. Estamos invitados a llevar a cabo una revisión específica del modelo formativo que acompaña a los consagrados (9).
4. Cómo llevamos la formación continua para una auténtica vida en el Espíritu y para mantenernos mentalmente abiertos y coherentes en el camino de crecimiento y de fidelidad.
5. Releamos las exhortaciones de Pablo a su discípulo Timoteo que cita el P. Fundador en su última exhortación. “El apóstol Pablo pedía al discípulo Timoteo que buscara la fe (cf. 2Tim 2,22) con la misma constancia que cuando era niño (cf. 2Tim 3,15), en primer lugar, permaneciendo firme en lo que había aprendido, es decir, en las sagradas Escrituras: Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, argüir, encaminar e instruir en la justicia. Con lo cual el hombre de Dios estará formado y capacitado para toda clase de obras buenas. (2Tim 3,16-17)”.
6. La Profecía de la vigilancia: n.10 ¿Qué tierras estamos habitando y qué horizontes se nos ha dado escrutar? “Jamás un religioso debe renunciar a su profecía».
7. La vida religiosa vive un período de exigentes cambios y de necesidades nuevas. ¿Corremos el riesgo de conservar “memorias” sacralizadas que vuelven menos cómoda la salida de la cueva de nuestras seguridades?

Unidos para escrutar el horizonte.

11. Una disimulada acedia (ἀκηδία) desgana, a veces, nuestro espíritu, ofusca la visión, agota las decisiones y entorpece los pasos, conjugando la identidad de la vida consagrada en un modelo envejecido y autoreferencial, en un horizonte breve: «se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo». La vida religiosa está atravesando un vado, pero no puede quedarse en él definitivamente. Estamos llamados a pasar al otro lado –Iglesia en salida, es una de las expresiones típicas del papa Francisco– como kairós que exige renunciaciones, nos pide dejar lo que se conoce y emprender un largo camino difícil, como Abrahán hacia la tierra de Canaán (cf. Gn 12,1-6), como Moisés hacia una tierra misteriosa, conectada con los pa-

triarcas (cf. Ex 3,7-8) como Elías hacia Sarepta de Sidón: todos hacia tierras misteriosas vislumbradas sólo en la fe.

Imitando el juego en equipo del profeta Elías y de su siervo, es necesario recogerse en oración con un sentido de pasión y compasión por el bien del pueblo que vive en contextos desorientados y a menudo dolorosos. Urge también el servicio generoso y paciente del siervo, que sube a escrutar el mar, hasta percibir la pequeña “señal” de una historia nueva, de una “lluvia grande”. La brisa tenue se puede identificar hoy con muchos deseos inquietos de nuestros contemporáneos, que buscan interlocutores sabios, pacientes compañeros de camino, capaces de una acogida a corazón abierto, facilitadores y no controladores de la gracia, para nuevas épocas de fraternidad y salvación.

Una guía “detrás del pueblo”.

12. Es indispensable, al mismo tiempo, que el éxodo lo realicemos juntos, guiados con sencillez y claridad por quien sirve con autoridad buscando el rostro del Señor como prioridad. Exhortamos a una guía que no deje las cosas como están, que aleje «la tentación de dejar pasar y considerar inútil cualquier esfuerzo por mejorar la situación. Asoma, entonces, el peligro de convertirse en gestores de la rutina, resignados a la mediocridad, inhibidos para intervenir, sin ánimo para señalar las metas de la auténtica vida consagrada y con el riesgo de que se apague el amor de los comienzos y el deseo de testimoniarlo».

Corre el tiempo de las pequeñas cosas, de la humildad que sabe ofrecer pocos panes y dos peces a la bendición de Dios (cf. Jn 6,9), que sabe entrever en la nubecilla como la palma de una mano la llegada de la lluvia.

Una guía que acoja y anime con ternura empática la mirada de los hermanos y las hermanas, incluso la de aquellos que caminan con dificultad o frenan la marcha, ayudándoles a superar prisas, miedos y actitudes de renuncia.

Se puede oír el eco del siervo de Elías que repite, escrutando el horizonte: ¡No se ve nada! (1Re 18,43). Estamos llamados a la gracia de la paciencia, a esperar y volver a escrutar el cielo hasta siete veces, todo el tiempo que sea necesario, para que el camino de todos no se detenga por la indolencia de algunos.

Se nos ha dado el saber orientar el camino fraterno hacia la libertad según los ritmos y los tiempos de Dios. Escrutar juntos el cielo y vigilar significa estar todos llamados a la obediencia para «entrar en “otro” orden de valores, captar un sentido nuevo y diferente de la realidad, creer que Dios ha pasado también cuando no ha dejado huellas visibles, pero lo hemos percibido como voz de silencio sonora que nos lleva a experimentar una libertad imprevisible, para tocar los umbrales del misterio.

La mística del encuentro.

13. «Como “centinelas” que mantienen vivo en el mundo el deseo de Dios y lo despiertan en el corazón de tantas personas con sed de infinito», estamos invitados a ser **buscadores y testigos de proyectos de Evangelio visibles y vitales**.

El papa Francisco nos invita a vivir la “mística del encuentro”: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método [...] y significa también no asustarse, no asustarse de las cosas».

«Si cada uno de vosotros es para los demás -continúa el Santo Padre-, una posibilidad preciosa de encuentro con Dios, se trata de redescubrir la responsabilidad de **ser**

profecía como comunidad, de buscar juntos, con humildad y con paciencia, una palabra de sentido que puede ser un don y testimoniarla con sencillez. Vosotros sois **como antenas dispuestas a acoger los brotes de novedad** suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a asumir esta mirada de bien y encontrar sendas nuevas y valientes para llegar a todos».

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

1. Un paradigma conciliar ha sido la preocupación por el mundo y por el hombre. Dado que el hombre –no el hombre abstracto, sino el hombre concreto – «este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión», el compromiso con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo sigue siendo prioritario para nosotros.
2. ¿En qué experiencias has participado con “empeño y con renovada fantasía” en los campos de la educación, en la sanidad, en la catequesis, en el acompañamiento constante del hombre y sus necesidades, sus aspiraciones y sus extravíos?
3. ¿Te has desplazado a las afueras de las ciudades llevando a cabo un auténtico “éxodo” hacia los pobres, dirigiéndose hacia el mundo de los abandonados?
4. ¿Qué apoyos o resistencias has encontrado en la comunidad?
5. ¿Cuáles son los retos y las renovaciones necesarias para una vida consagrada que quiera vivir con el mismo “estilo” del Concilio?
6. Nuestra acción, si no, se limita a una identidad social, parecida a “una piadosa ONG, como ha repetido en diversas ocasiones el papa Francisco ¿situamos los objetivos de la promoción social en el horizonte del Reino?
7. ¿Somos una «Specialis caritatis schola»? El papa Francisco nos recuerda: «Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién queremos evangelizar con estos comportamientos?»
8. El estilo del “diálogo” que es «mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo». Recordando que «el clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio».
9. ¿Nuestras fraternidades son lugares en los que el misterio de lo humano toca el misterio divino en la experiencia del Evangelio?

LAS PROVOCACIONES DEL PAPA FRANCISCO.

10. Los religiosos son profetas. Son aquellos que han elegido un seguimiento de Jesús que imita su vida con la obediencia al Padre, la pobreza, la vida de comunidad y la castidad. [...] En la Iglesia los religiosos están llamados especialmente a ser profetas que dan testimonio de cómo ha vivido Jesús en este mundo, y que anuncian cómo será el Reino de Dios en su perfección. Un religioso no debe jamás renunciar a la profecía.

11. Ésta es una actitud cristiana: la vigilancia. La vigilancia sobre uno mismo: ¿qué ocurre en mi corazón? Porque donde está mi corazón está mi tesoro. ¿Qué ocurre ahí? Dicen los padres orientales que se debe conocer bien si mi corazón está turbado o si mi corazón está tranquilo. [...] Después ¿qué hago? Intento entender lo que sucede, pero siempre en paz. Entender con paz. Luego, vuelve la paz y puedo hacer la *discussio conscientiae*. Cuando estoy en paz, no hay turbulencia: “¿Qué ha ocurrido hoy en mi corazón?”. Y esto es vigilar. Vigilar no es ir a la sala de tortura, ¡no! Es mirar el corazón. Tenemos que ser dueños de nuestro corazón. ¿Qué siente mi corazón, qué busca? ¿Qué me ha hecho feliz hoy y qué no me ha hecho feliz?
12. Gracias a Dios vosotros no vivís y no trabajáis como individuos aislados, sino como comunidad: y ¡dad gracias a Dios por esto! La comunidad sostiene todo el apostolado. A veces, las comunidades religiosas atraviesan tensiones, con el riesgo del individualismo y de la dispersión, mientras que se necesita una comunicación profunda y relaciones auténticas. La fuerza humanizadora del Evangelio es testimoniada por la fraternidad vivida en comunidad, hecha de acogida, respeto, ayuda mutua, comprensión, cortesía, perdón y alegría.
13. Sois levadura que puede producir un pan bueno para muchos, ese pan del que hay tanta hambre: la escucha de las necesidades, los deseos, las desilusiones, la esperanza. Como quien os ha precedido en vuestra vocación, podéis devolver la esperanza a los jóvenes, ayudar a los ancianos, abrir caminos hacia el futuro, difundir el amor en todo lugar y en toda situación. Si no sucede esto, si a vuestra vida ordinaria le falta el testimonio y la profecía, entonces os repito otra vez, ¡es urgente una conversión!.
14. En vez de ser sólo una Iglesia que acoge y que recibe teniendo las puertas abiertas, intentemos también ser una Iglesia que descubre nuevos caminos, que es capaz de salir de sí misma e ir hacia quien no la frecuenta, hacia quien se ha ido o es indiferente. Quien se ha ido, a veces lo ha hecho por razones que, comprendidas y valoradas justamente, pueden llevar a un regreso. Pero se necesita audacia y coraje.
15. En la vida consagrada se vive el encuentro entre los jóvenes y los ancianos, entre la observancia y profecía. ¡No las veamos como dos realidades contrarias! Dejemos más bien que el Espíritu Santo anime ambas, y el signo de ello es la alegría: la alegría de observar, de caminar en una regla de vida; la alegría de ser guiados por el Espíritu, nunca rígidos, nunca cerrados, siempre abiertos a la voz de Dios que habla, que abre, que conduce, que nos invita a ir hacia el horizonte.

Los iconos que hemos meditado –de la nube que acompañaba el éxodo a las aventuras del profeta Elías– nos revelan que el Reino de Dios se manifiesta entre nosotros en el signo de lo pequeño. «Creámosle al Evangelio, que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la pequeña semilla que puede llegar a convertirse en una planta grande (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente».

Instauremos un estilo de obras y de presencias pequeñas y humildes como el evangélico grano de mostaza (cf. Mt 13,31-32), en el que brille sin fronteras la intensidad del signo: la palabra valiente, la fraternidad feliz, la escucha de la voz débil, la memoria de

la casa de Dios entre los hombres. Es necesario cultivar «una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada».

La vida consagrada encuentra su fecundidad no sólo en testimoniar el bien, sino en reconocerlo y saberlo indicar, especialmente donde no es normal verlo, en los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias», los «desechos urbanos», los sin dignidad. Pasar de las palabras de solidaridad a los gestos que acogen y regeneran: la vida consagrada está llamada a dicha verdad.

La actual debilidad de la vida consagrada deriva de haber perdido la alegría de las «pequeñas cosas de la vida». En el camino de la conversión, los consagrados y las consagradas podrían descubrir que la primera llamada –lo hemos recordado en la carta Alegraos– es la llamada a la alegría como acogida de lo pequeño y búsqueda del bien: «Sólo por hoy seré feliz, en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino también en éste».

El papa Francisco nos invita a dejarnos «llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento».

EVALUACIÓN:

1. ¿Qué nos han parecido los iconos bíblicos de la nube y de Elías? ¿Nos ha ayudado a una lectura bíblica más comprensiva?
2. ¿Qué entendemos ahora por estar en “éxodo permanente”? ¿Éxodo de nosotros mismos, éxodo hacia nuestra comunidad y éxodo hacia las periferias?
3. ¿Cuál es la imagen de profetismo en la vida consagrada que sacamos de la lectura de esta carta? ¿En qué medida lo podemos vivir concretamente?

